
REVISTA HOMEOPÁTICA

CAUSTICUM ⁽¹⁾

Tinctura acris sine kali.

Habiendo tenido que preparar, el verano pasado (1893), Causticum, creí que no sería inútil hacer algunas investigaciones químicas acerca de su composición. Al efecto, preparé el Causticum según el procedimiento de Hahnemann, es decir, tomando partes iguales de polvo de hidrato de cal y de bisulfato de potasa fundido; mezclé dichos polvos en un mortero de porcelana, y una vez la mezcla bien homogénea, eché la mitad de su peso de agua destilada hirviendo, procediendo á la destilación en un alambique de latón, en lugar del de vidrio, como recomienda el maestro, para

(1) En los actuales momentos en que el *causticum* es objeto de vivas discusiones entre nuestros colegas homeópatas de París, llamamos la atención de los lectores de la REVISTA, sobre el presente artículo con qué nos ha favorecido el sabio Dr. Doménech, farmacéutico y médico homeópata, cuya gran autoridad en todo lo que se refiere á química es de todos bien conocida.

evitar que ni remotamente se pudiera sospechar que la alcalinidad del líquido destilado procediera de los álcalis que el vidrio contuviera. Se obtuvieron tres cuartas partes del líquido empleado, es decir, noventa gramos de Causticum.

El agua destilada que sirvió para hidratar la cal y la hirviente que se puso en la mezcla, fué ensayada previamente con el reactivo de Nessler, á fin de reconocer la presencia del amoniaco; y un centímetro de este reactivo mezclado con cincuenta centímetros del agua que se empleó, ni al cabo de una hora se advirtió coloración alguna; y sabido es, que un centímetro del reactivo de Nessler con cincuenta de agua que solamente contenga 0'0001 gr. de amoniaco da al poco rato una coloración morena algo anaranjada muy perceptible: por consiguiente, en el agua destilada empleada no había nada de amoniaco.

El líquido obtenido, ó Causticum, era transparente, sin color ni olor; pero con sabor muy débil alcalino, que volvi6 azul el papel de tornasol enrojecido, y produjo un color moreno en el papel amarillo de cúrcuma; lo cual prueba que el líquido tenía reacción alcalina. Tratada una porción del Causticum obtenido con disolución de cloruro bórico, no se enturbió ni precipitó de momento ni al cabo de bastante tiempo, prueba de que no había ácido sulfúrico libre ni combinado; con el oxalato amónico tampoco se observó reacción ninguna, prueba de que no había cal; con una disolución de ácido sulfhídrico no produjo cambio de color, blanco ni oscuro, prueba de que no había zinc ni cobre; con una disolución de ferrocianuro potásico no produjo coloración rojiza, prueba de que no contenía cobre; las reacciones con el sulfhídrico y el ferrocianuro se hicieron con el objeto de demostrar que el Causticum obtenido en el alambique de latón no disolvió ninguno de los metales que lo componen.

Evaporada una gran porción de Causticum en una evaporadera de porcelana, después de acidulada con ácido clorhídrico puro casi hasta sequedad, dilatado luego en agua destilada, ensayada previamente de que no contenía amoniaco, tratado este líquido con algunas gotas de disolución de cloruro platínico y mezclado luego con alcohol etéreo, se observó al poco rato un precipitado amarillo, el que recogido y lavado varias veces con alcohol etéreo, y puesto á secar en un pequeño crisol de platino y dejado algún tiempo al rojo, el precipitado no cambió de color, probando está que era de cloro-platinato potásico, ya que si hubiera sido de cloro platinato amónico, se habría descompuesto al rojo, perdiendo el color amarillo y dejando por residuo esponja de platino, de color gris oscuro.

De lo manifestado se deduce, que la *Tinctura acris sine kali*, con más propiedad podríamos llamarla *Tinctura acris cum kali*, y este, el Causticum ó potasa.

La mezcla del hidrato de cal con el bisulfato de potasa fundido en partes iguales, como recomienda Hanhemann, ya me hizo sospechar que en esta reacción había potasa cáustica en libertad. Y en efecto; $2 \text{CaO}, \text{HO} + \text{KO}, 2 (\text{SO}^3) = 2 \text{CaO}, \text{SO}^3 + \text{KO} + 2 \text{HO}$; ó en peso, 74 de hidrato de cal para 127'1 de bisulfato potásico fundido. Si bastan 74 de hidrato de cal para descomponer 127'1 de bisulfato potásico, para poner un equivalente de potasa cáustica en libertad, con partes iguales, como aconseja Hanhemann, hay un exceso de cal para que quede en libertad la potasa.

DR. FRANCISCO DOMÉNECH.

Farmacéutico y Médico homeópata de Barcelona.

ALOPATÍA Y HOMEOPATÍA

ENTRE MÉDICOS

RELATO RIGUROSAMENTE HISTÓRICO

II

Tenemos los adeptos de Hahnemann, muy en cuenta los efectos fisiológicos de los medicamentos para emplearlos en la clínica; pero así como ustedes, los llamados alópatas, usan dosis elevadas, las atenuamos nosotros, porque deseamos obtener los efectos curativos sin los inconvenientes que las altas potencias ofrecen.

Todos los agentes de la naturaleza producen en nuestra economía unos ú otros efectos, y por tanto, todos son capaces de intervenir en caso de enfermedad; siendo de entre los tres reinos, el vegetal, el más rico manantial para surtir á la medicina, aun cuando son de gran interés muchas sustancias extraídas de los reinos animal y mineral.

Débase tener en cuenta, primero: la toxicología de los agentes medicamentosos, luego la fisiología, y en tercer lugar que es el utilizable para la clínica, el efecto terapéutico. A nadie se le ocurrirá emplear ninguna sustancia á dosis tóxica, porque como dice esta misma palabra, sería nociva al individuo; pongamos por ejemplo el arsénico: nadie se propondrá tratar las enfermedades con dosis venenosas de este elemento. Desarrolla esta misma sustancia á más reducidas dosis, otra categoría de fenómenos que se denominan fisiológicos porque no llegan á perturbar la salud, pero alteran las funciones de una manera visible; cuya alteración tampoco podemos utilizar porque nos expondríamos á

originar nuevos sufrimientos que añadir á los ya existentes. Y para mayor claridad, citemos hechos concretos. Uno de los primordiales efectos del arsénico, es desarrollar hiperemia gastro-intestinal, que se produce por exigua que sea la dosis, con tal que sea suficiente, para dejar sentir sus efectos generales. Ahora bien, siempre que se intente manejar este medicamento, ya para combatir inflamaciones crónicas del tubo digestivo, ya para lograr su absorción y obtener los efectos generales con el objeto de combatir alguna afección aguda ó crónica de las muchas en que está indicado, nos veremos obligados á propinarlo tan debilitado, que pasen desapercibidos los efectos primarios; resultando de ahí la imposibilidad de servirse de este medicamento á grandes dosis. Diganlo sino los licores arsenicales de Fowler ó de Pearson, tan en boga por todos los médicos denominados alópatas. A estas dosis y administrado tan precioso medicamento en estas condiciones, ningún efecto sienten los enfermos; y no obstante ustedes no renuncian ni renunciarán á él, porque su benéfica influencia es generalmente reconocida y comprobada. Es más, si tales efectos fueran sentidos, consistirían éstos, en exacerbar los sufrimientos mismos que se combaten, por donde resulta una vez más comprobada la ley de similitud y nuevamente el hecho de que los alópatas ejercen de homeópatas inconscientemente.

Lo dicho ya bastaría para convencer á V., caro colega, de lo innecesarios que son los efectos fisiológicos, para conseguir los terapéuticos; pero quiero añadir otros ejemplos y nuevas razones que le persuadan. Hay mucha diferencia de la sensibilidad del cuerpo á los medicamentos, según el individuo esté sano ó enfermo, porque si éste sufre una afección aguda, la fiebre y la dieta colócanle en un estado tal de eretismo, que las substancias obran con mucha mayor energía, salvo

los inconvenientes que pone á la absorción el tubo digestivo en ciertos casos, y aun así, la difusión obtenida por la materia medicamentosa permite su más fácil ingreso al torrente de la circulación. Pruébelo V. si no con los calomelanos, por ejemplo. Administre este preparado á pequeñísima dosis y logrará más rápidamente que en estado sano la salivación mercurial; emplee el yodo y sus sales y verá prontamente aparecer la conjuntivitis y la cefalea correspondiente; dé V. la digital, y los fenómenos cardiacos se manifestarán á muy exigua dosis, y así sucesivamente podría irle enumerando larga serie de medicamentos que atestiguan claramente la verdad de cuanto digo.

La escuela de Hahnemann es la única que, deseando partir de las investigaciones fisiológicas, ha encontrado adeptos que se han prestado voluntariamente al sacrificio, para observar sobre sí propio los efectos de las substancias; gracias á los cuales, se poseen notas detalladísimas. Ha sido ésta la labor incesante de todo este siglo, y por ello es que cuando los terapeutas oficiales modernos quieren describir uno por uno los efectos producidos por los medicamentos en estado de salud, para deducir de ellos las aplicaciones clínicas, deben beber en las fuentes del insigne Hahnemann y de sus prosélitos, para escribir sus obras de materia médica, siendo muy lamentable por cierto, que luego tales estudios é investigaciones no les sirvan á ustedes de ningún provecho, porque aplican estas substancias á dosis demasiado elevadas y les producen exacerbaciones de los síntomas, y por tanto, agravación de los sufrimientos. Ahí está modernamente el cactus grandifloris, maravilloso sedante del corazón, aceptado ya por la medicina histórica, suministrado por los hannemanianos; pero como no lo atenuan, sino que lo administran á elevadas dosis, produce estímulo cardiaco y agrava los sufrimientos que

debiera curar. Otro tanto debemos decir de Hamamelis virginica, precioso medicamento anti-hemorrágico administrado después de la correspondiente atenuación, convirtiéndole en un detestable recurso cuando se abusa de él ó la dosis es demasiado fuerte. La anémona de los prados ó sea la pulsatilla, también gracias á las investigaciones de nuestra escuela ha sido acogida por la medicina oficial; pero administrada pura ó su alcaloide la anemonina, convirtiéndola en este caso en un peligroso elemento, que despierta sus inútiles efectos fisiológicos y puede producir trastornos de suma importancia. Ocurre con esto algo y mucho parecido al descubrimiento de Koch, para preservar y curar la tuberculosis. Los efectos fisiológicos de su linfa, son los de aumentar la fiebre y originar focos flogísticos al rededor de los núcleos fímicos, circunstancias muy aprovechables para contribuir á la extirpación de una dolencia rebeldísima á todos los tratamientos. Pero desgraciadamente cayó en el mayor desprestigio á causa de las hecatombes que produjo. No son pocos los que en aquellos días no lejanos de entusiasmo, fueron víctimas de los efectos fisiológicos que la escuela oficial reclama.

El mundo médico se conmovió fuertemente, y la sociedad que acogió esperanzada este único rayo para defender los miles de seres que sucumben víctimas de la tisis, depusieron sus animosas actitudes para condenar al ostracismo al ilustre microbiólogo alemán. Pero no; Koch no será un Icaro, al cual se le hayan derretido sus cereas alas por haber pretendido alcanzar el astro solar; renacerá nuevamente y tal como lo tiene señalado desde luengos años nuestra escuela, se reconocerá algún día su indiscutible valor, pues la ley de *similia similibus curantur* no falla nunca, y atenuando debidamente el baccillus será más tarde, como lo hacen presentir muchos éxitos á la callan-

dita y sin efervescencia conseguidos, el más rico profiláctico y el mejor agente curativo para todas las afecciones de carácter tuberculoso.

Vea V. pues, querido compañero, como nosotros no despreciamos los efectos fisiológicos de los medicamentos.

Nuestro compañero el Dr. Formica Corsi, que ejerce la homeopatía en Montevideo, se sirve, en un opúsculo que publicó el año pasado, de una exacta comparación para dar á entender claramente la manera de obrar de los medicamentos y hacer más tangible la ley de los semejantes.

«Un individuo va por la calle y es acometido por otro que trata de herirlo, tal vez de matarlo. El individuo será el enfermo, el agresor la causa patógena. El agredido se defiende, desplegando su habilidad mayor ó menor en el manejo de un arma; esta defensa es la enfermedad que no hay que confundir con la causa patogénica (error en que cae con harta frecuencia la escuela alopática). Un amigo del agredido (el médico) se apresura á prestarle su ayuda, y á cualquiera que tenga mediano criterio se le ocurrirá que los golpes que el amigo médico dé en defensa del individuo enfermo han de tender á coadyuvar los esfuerzos de defensa que el individuo hace. Jamás se podrá suponer que en vez de atacar al agresor, se entretenga el amigo en esgrimir sus armas con las del individuo atacado. Ayudar las fuerzas del enfermo es lo que hace la escuela homeopática; contender con ellas es lo que hace la escuela oficial. ¿Cuál tendrá razón? Si el enfermo es un individuo vivo en el cual han de continuar forzosamente los actos fisiológicos propios del estado normal, aunque alterados por el esfuerzo que hace la economía por rechazar los agentes perturbadores, es natural que los esfuerzos del médico han de dirigirse en el mismo sentido en que se dirigen los esfuerzos

vitales para ayudarles al objeto benéfico á que tienden.»

Pendientes estuvieron de los labios de mi colega sus demás compañeros, adictos y adversarios, mientras duró esta relación que les impresionó profundamente. Sucedió lo que en tales casos acontece, quedaron bastante rato en un religioso silencio, sin que nadie osara levantar su voz en són de protesta á cuanto tan elevado y tan justo se acababa de oír, hasta que por fin el Dr. C. dijo:—Yo, por mi parte, nada tengo que decir en contra de la homeopatía, porque mis aficiones quirúrgicas me han hecho olvidar la materia médica, y teniendo á mano la cuchilla y el bisturí resuelvo pronto las dificultades.

Demasiado, replica un homeópata, porque se abusa de la cirugía, y tengo para mí que el acertado empleo de muchas substancias en tiempo oportuno, podría ahorrarles á ustedes mucho trabajo.

DR. COMET.

(Se continuará.)

MEMENTO TERAPÉUTICO

POR EL DR. P. JOUSSET.

Tratamiento de la incontinencia nocturna de orina.

Nos contentaremos con completar los medicamentos citados en nuestro libro. Añadiremos el arsénico, la cantárida, el causticum, el equisetum, el eupatorium purpureum, la sílicea.

ARSENICUM.—La patogenesia de este medicamento comprende la emisión involuntaria nocturna de orina. El síntoma que permitirá elegir este medicamento de

preferencia á los demás, es el escozor y dolor en la uretra.

CANTHARIS.—La cantárida en su acción fisiológica, cuando se administra á muy pequeñas dosis, produce un verdadero flujo de orina con incontinencia.

Yorck y Hostein refieren dos casos de curación de incontinencia nocturna por el cantharis.

CAUSTICUM.—Leo en la patogenesia de causticum: la incontinencia nocturna es un síntoma bien marcado del causticum, confirmando la clínica esta propiedad.

EQUISETUM HIEMALE.—El Dr. Charmichaël y otros lo han encontrado muy eficaz en el tratamiento de la incontinencia nocturna de orina. Las bajas trituraciones y la tintura han sido las únicas empleadas.

EUPATORIUM PURPUREUM.—Los médicos homeópatas han indicado este medicamento en el tratamiento de la incontinencia nocturna. Han empleado la tintura madre.

SILICEA.—Se aconseja este medicamento en el tratamiento de la incontinencia nocturna de orina; el frío, la fatiga excesiva, la palidez, y la tendencia al síncope son los síntomas que hacen escoger este medicamento en preferencia á otros.

Tratamiento de la Blenorragia.

No tenemos que cambiar la descripción de la enfermedad tal como se encuentra en nuestros elementos de medicina práctica; pero queremos detenernos sobre dos accidentes que han sido incompletamente descritos: las oftalmias y las artritis blenorragias.

Oftalmia blenorragica.—Distínguense hoy con razón dos formas de oftalmia blenorragica, producida la una por inoculación directa del pus en el ojo, y otra que se manifiesta á modo de artritis, es decir, sin que pueda invocarse ningún contagio.

1.º *Oftalmia por inoculación.*—Prodúcese por el

contacto del pus blenorragico con la conjuntiva. Puede desenvolverse hasta en ausencia de todo derrame uretral, siendo el contagio transmitido de un enfermo á una persona sana.

La oftalmia blenorragica por inoculación, es la imagen exacta de la oftalmia purulenta: igual rapidez de los accidentes, igual hinchazón de párpados, igual quimosis, igual salida abundante de pus, igual terminación fatal por la pérdida del ojo, si el médico no interviene sin vacilación con el tratamiento de la oftalmia purulenta.

2.º *Oftalmia blenorragica sin inoculación.*—Se ha propuesto llamarla *reumatismal* para distinguirla más claramente del precedente y también para marcar su coincidencia frecuente con las artritis.

Lo más frecuentemente, la oftalmia reumatismal blenorragica se localiza sobre la membrana de Desmée. Es un acuo-capsulitis. Caracterízase por una inyección ligera de la conjuntiva, un estado como un poco abombado y brillante de la córnea transparente y una turbación más ó menos acentuada del humor acuoso; por otra parte el iris está afecto, hay en él una verdadera iritis. En otros casos más raros sólo es la conjuntiva la enferma. La marcha de la enfermedad es aguda y la terminación rápida y feliz, exceptuando la iritis que pueda dejar adherencias, causas de turbación visual.

ARTRITIS BLENORRÁGICA.—Esta afección bastante común se observa sobre todo en el hombre y es comúnmente apirética y, cuando la fiebre existe, está lejos de poder ser comparada á la verdadera fiebre reumatismal.

Limitada generalmente á un pequeño número de articulaciones y algunas veces á una sola, la artritis blenorragica jamás se generaliza tanto como el reumatismo simple, y es también menos movable, mucho

más lenta en su marcha. Persiste durante largo tiempo. El dolor es generalmente moderado y en algunos casos no existe. A menudo en las grandes articulaciones termina por hidrartrose. Jamás va acompañada de sudores profusos, ni de alteración de las orinas, especial del reumatismo articular agudo. Rara vez la artritis blenorragica coincide con la endocarditis, la pericarditis, la pleuresia y otras inflamaciones vicerales. En cambio coexiste con la oftalmia blenorragica simple. No termina nunca por supuración, pero puede pasar al estado crónico y determinar una especie de tumor blanco de una duración indefinida.

Se observa una afección análoga en las vainas tendinosas y en las bolsas serosas. Finalmente, algunos autores atribuyen á la influencia blenorragica la existencia de ciertas mialgias y hasta neuralgias, por ejemplo, la sciatica.

TRATAMIENTO DE LA BLENORRAGIA.—La clínica enseña que no se corta una blenorragia, y que hágase lo que se haga, ella recorre una evolución determinada. El tratamiento no tiene otra influencia que la de disminuir la duración de la enfermedad y combatir sus accidentes. Durante las dos ó tres primeras semanas, la enfermedad recorre su período agudo. En este momento, Cannabis, Cantharis y Copaiba son los tres medicamentos indicados.

CANNABIS.—Es el primer medicamento. Conviene en el período inflamatorio como se comprende leyendo su patogenesia: ganas frecuentes de orinar, hasta no habiendo orina en la vejiga; dolor quemante en todo el canal de la uretra al orinar; después de haber orinado erección más ó menos completa con dolor tensivo en la uretra; dolor de la uretra al tacto; derrame acuoso primero; después mucoso y purulento; comprimiendo el canal, salida de pus; el orificio de la uretra está pegado por mucosidad.

Dosis y modo de administración.—Conviene el cannabis sativa. Siguiendo el ejemplo de Hahnemann, empleo la tintura madre á la dosis de 20 gotas por día en una poción.

CANTHARIS.—Este medicamento conviene como el precedente al período sobreagudo de la blenorragia; hinchazón de la membrana mucosa, prurito, dolor de quemadura y escoriación. Tenesmo y dolor al orinar como el producido por un hierro candente y una navaja; derrame de un líquido amarillento, algunas veces sanguinolento. Erección enérgica casi continua, verdadero priapismo. Este último síntoma es característico para el empleo de cantharis. La extensión de los dolores del lado de los riñones ó del testículo confirma esta indicación. Habitualmente prescribimos el cantharis después de haber usado el cannabis.

Dosis y modo de administración.—Empiezo habitualmente por la 3.^a dilución, 3 gotas en 200 gramos de agua; una cucharada cada dos ó tres horas. Si la 3.^a dilución no basta, puede descenderse hasta la tintura madre. El primer efecto del cantharis es la disminución de las erecciones dolorosas.

COPAIBA.—Este medicamento es muy usado en alopatía, pero Nothnagel y Rossbach comprueban que su acción es homeopática puesto que reconocen que este medicamento determina el tenesmo, la extranguria y la hematuria. Produce además síntomas evidentes de inflamación de la uretra con dolor pulsativo en todo el pene: derrame amarillo y puriforme. Nosotros empleamos este medicamento cuando los síntomas son menos agudos que los que reclaman los dos primeros.

Dosis y modo de administración.—Las tres primeras diluciones y la tintura madre empleados como el medicamento precedente.

Hablaremos solamente para recordarlo, del Aconito y del Gelsemium, que han sido preconizados por va-

rios médicos en el período agudo de la blenorragia.

Bajo la influencia del tratamiento cuya regla acabamos de indicar, la blenorragia llega á su segundo período de derrame, sin señal de inflamación. En este momento la *Thuja*, el *Petroselinum* y la *Uva ursi* pueden ser prescritos, pero la curación pertenece, sobre todo en este período, al tratamiento local, á las inyecciones.

El nitrato de plata, las sales de zinc, las preparaciones yodadas, el tanino y otras sustancias han sido más ó menos alabadas para la curación de las blenorragias en su segundo período. No negamos los éxitos tenidos por estas diversas medicaciones, pero son lentas y algunas veces peligrosas, cuando el nitrato de plata, por ejemplo, fuese prescrito á muy alta dosis. Nosotros damos la preferencia á dos inyecciones, la de sulfato de quinina y la de sublimado corrosivo.

INYECCIÓN DE SULFATO DE QUININA.—Nuestra prescripción es de 1 á 2 gramos de sulfato de quinina en 200 gramos de agua. Evitamos añadir ácido sulfúrico y prescribimos dos inyecciones por día, durante cuatro días. Tres días de descanso y repetir el tratamiento.

Es menester dejarse guiar, para el número de las inyecciones y para los intervalos de descanso que deben separarlas, por el efecto producido.

INYECCIÓN DE SUBLIMADO.—Cuando el enfermo se presenta con un derrame pequeño y limitado á una ó dos gotas cada mañana, prescribimos inyecciones con el licor de Van Swreten con mitad de agua. La dosis se aumentará ó disminuirá, repitiendo más ó menos las inyecciones según el efecto producido, pero es menester recordar que esta afección, llamada vulgarmente gota militar, es extremadamente rebelde y unida algunas veces á un encogimiento del canal que necesita un tratamiento quirúrgico.

TRATAMIENTO DE LAS COMPLICACIONES. — 1.º *Epididimitis*.—Esta afección desgraciadamente muy frecuente, temible á causa de sus atroces dolores y también á causa de las graves consecuencias que deja tras de sí, la infecundidad y algunas veces la impotencia con atrofia del testículo.

En lugar de las sanguijuelas y vejigatorios, de los emético catárticos y de los demás métodos violentos empleados por la antigua escuela, indicaremos cuatro medicamentos: la hamamelis, la pulsatilla, el rhododendron y el clematis erecta.

Pero debemos antes que todo, recordar que el reposo relativo y el uso de un suspensorio exactamente aplicado sobre los testículos, bastan, las más de las veces, para impedir esta complicación.

PULSATILLA.—La pulsatilla es el medicamento tradicional durante el período sobreagudo de la epididimitis. La patogenesia corresponde al derrame de un pus blenorragico espeso con hinchazón, retracción de un testículo y tumefacción del cordón espermático.

Dosis y modo de administración.—De 3 á 10 gotas de tintura madre en 200 gramos de agua, una cucharada cada dos horas.

HAMAMELIS.—Este medicamento nos viene de la escuela americana. Los experimentadores observan violentos dolores en los testículos. Estos dolores parten de la ingle y descienden á lo largo del cordón espermático. Fueron de tal modo violentos en uno de los experimentadores, el Dr. Burt, que se vió obligado á suspender la experiencia. La indicación de la Hamamelis en la epididimitis blenorragica depende de estas experiencias. La clínica ha observado que este medicamento era preferible á la pulsatilla cuando había mucha hinchazón y gran dolor y también cuando el dolor testicular se dirigía hacia el estómago y determinaba náuseas y lipotimias. Finalmente el dolor de la

hamamelis empeora por la noche y en tiempos lluviosos.

Dosis y modo de administración.—Los mismos que para pulsatilla. Algunos médicos alternan los dos medicamentos.

RHODODENDRON.—La patogenesia del rhododendron reproduce exactamente la imagen de la epididimitis blenorragica: testículos retraídos, hinchados y dolorosos; el epididimo en particular está muy doloroso al tacto, dolor contusivo en los testículos alternando con dolores penetrantes, tumefacción é induración de los testículos, en particular del izquierdo.

Este medicamento ha sido empleado sobre todo en el estado crónico cuando la hinchazón y la induración del epididimo persiste después de desaparecidos los síntomas agudos. Este medicamento ha dado, con frecuencia, resultado en estos casos y lo recomendamos eficazmente, para terminar la resolución de la inflamación y quizás impedir la esterilidad que queda con frecuencia después de la epididimitis doble.

Dosis y modo de administración.—Las tres primeras diluciones, una gota por cucharada, tres ó cuatro cucharadas por día, continuado mucho tiempo.

CLEMATIS ERECTA.—Este medicamento no cuenta sino con la experiencia clínica. Ciertos médicos pretenden haber obtenido la resolución del infarto testicular blenorragico con el empleo de este medicamento. Las seis primeras diluciones han sido empleadas en este caso.

Debemos añadir que durante todo el período agudo el reposo en la cama es de rigor, los testículos deben descansar sobre una especie de almohada, hecha por ejemplo con una servilleta usada que sostenga los testículos elevados. Cuando el enfermo esté mejor y empiece á levantarse deberá llevar un suspensorio.

En algunos individuos el uso de gruesas cataplasmas produce un alivio que no les debemos rehusar.

2.º TRATAMIENTO DE LA OFTALMIA BLENORRÁGICA.—

A. *Oftalmia por inoculación*.—Es el tratamiento de la oftalmia purulenta; el menor retardo, la menor vacilación, puede producir la pérdida del ojo. He aquí la manera en que nosotros procedemos: inyección cada hora del licor de Van-Swieten de manera que limpie el ojo por completo. Al interior alternar Belladonna y Corrosivus, á la 3.ª dilución, cada dos horas.

Independientemente de las inyecciones de corrosivus, irrigación continua del ojo con agua esterilizada muy caliente.

Si al cabo de algunas horas sigue el progreso de la enfermedad, no hay que vacilar en cauterizar enérgicamente el interior del ojo con el nitrato de plata y practicar incisiones en el quemosis si fuese necesario.

Si se objeta que este tratamiento no es homeopático, contestaremos que el nuevo método no es todavía bastante rico en experiencia clínica sobre este punto de patología, para poder prescindir de los medios que la experiencia general ha enseñado como eficaces.

Ricardo Hugues observa con razón que la oftalmia blenorragica por contagio, es una enfermedad local ante todo. Así es que no vacila en aconsejar, como lo hemos hecho, las cauterizaciones enérgicas de nitrato de plata, lo que no impide administrar interiormente el mismo medicamento.

B. *Oftalmia blenorragica simple*.—Adminístrase el Aconitum al principio si la inflamación de la conjuntiva es muy viva, después se dará alternativamente, Apium virus é Ipeca, alternados á las primeras trituraciones, para combatir la inflamación de la córnea; pero si es principalmente el iris la parte más atacada, Belladonna es el medicamento principal. Podrá

alternarse con *Mercurius corrosivus* á la 3.^a dilución. En fin, la mayor parte de los autores aconsejan instilar en el ojo algunas gotas de *Atropina* para impedir las adherencias del iris.

3.º TRATAMIENTO DEL REUMATISMO BLENORRÁGICO. —La clínica homeopática es muy pobre en datos sobre el tratamiento del reumatismo blenorragico. Por otra parte, la clínica alopática confiesa que solamente el tratamiento local tiene alguna influencia sobre la marcha de esta afección.

Nosotros rechazamos la mayor parte de estos tratamientos locales como dolorosos é inútiles. Nosotros retenemos solamente la inmovilidad aplicada á las articulaciones muy doloridas y las puntas de fuego para acompañar la resolución de las artritis del todo crónicas. Tres son los medicamentos aconsejados: el acónito, la pulsatilla y la zarzaparrilla.

El *acónito* está indicado cuando los síntomas inflamatorios son más señalados que de ordinario. La *pulsatilla* nos parece no convenir á artritis tan fijas como la artritis blenorragica. Su indicación, dada por Jahr, nos parece puramente sistemática.

La *zarzaparrilla* tiene de por sí un cierto número de hechos clínicos. Las diluciones altas y medianas han sido las más empleadas.

DR. PINART, trad.

MISCELÁNEAS

¡Oh ventajas de la alopátia! Traducimos de *Le Petit Journal*:

«Dijou. Una mujer de Collonges que tenía su hijo enfermo, fué á consultar al farmacéutico, que le pre-

paró un vomitivo á base de ipecacuana, á tomar en dos veces. El niño se durmió profundamente después de absorbida la primera toma.

Una vecina, maravillada del resultado, pidió el resto de la poción para su hijo, también enfermo como su vecinito. Bien pronto quedó dormido á su vez.

Ni uno ni otro, desgraciadamente, debían despertar: el farmacéutico, efecto de una miopía muy pronunciada, se había equivocado de frasco y, en lugar del extracto de ipecacuana, había puesto en la poción extracto de opio.

El juzgado entiende del asunto.»

Sin comentarios.

Copiamos de *La Enciclopedia*:

«Mr. Lacassagne refiere en el *Lyon Medical*, las circunstancias en las que murió el Dr. Porteret (de Lyon), quien dió muerte á su esposa suicidándose después: Escribía él al Dr. Lacassagne: «Soy morfinómano, cocainómano, bromurómano: usted que hará mi autopsia, sabrá que antes de morir, me he practicado gran número de punciones, he ingerido cloral, bromuro, he sorbido cocaína y con objeto de estar más seguro haré uso del revólver. Encontrará lesiones de encefalitis.» Ha hecho todo lo que dijo y los resultados de la autopsia han confirmado su diagnóstico.

Después de referir el resultado de la autopsia, Lacassagne agrega: «Para nosotros no existe duda y para nadie tampoco existirá: el doctor Porteret era un loco por intoxicación crónica, y su tentativa de suicidio no ha hecho más que precipitar la muerte de un organismo profundamente afectado. El trágico fin de nuestro desgraciado discípulo sugiere algunas reflexiones.

»Decididamente, la morfina hace grandes estragos

entre los médicos: ha llegado á ser un veneno profesional. Se la puede llamar hoy: el ajenjo de los doctores. Según las estadísticas que hemos redactado, encontramos un efectivo de 285 médicos entre 545 morfinómanos. ¿Cómo explicar esos resultados? ¿Es que la necesidad de olvidar y de no sufrir, conduce poco á poco á los médicos á ese paraíso artificial, á causa del exceso de trabajo en esta época? Se observa, en efecto, que cunde la desorganización, la razón se nubla, terminando en la enajenación con todos los dolores que llevan el luto á las familias y entristecen á los amigos.»

Con seguridad entre estos 285 médicos morfinómanos no había ningún homeópata.

Una enfermedad original, y sobre todo nueva en los fastos de la estadística demográfico sanitaria, es la que ha llevado al sepulcro á una anciana de 74 años, fallecida en Madrid el 19 de febrero último, y anotada con el número 47 de los inhumados, el 20 del actual en los cementerios de la Corte.

La enfermedad certificada por el facultativo de cabecera, refrendada por el Registro civil y consignada, por fin, en la *Gaceta de Madrid*, se conoce con el nombre de *Clitoris*.

¡Vean ustedes cómo todos los días se aprende algo nuevo y de mérito!—(*Corresp. Méd.*)

Copiamos del *Siglo Médico*:

«¡Desdichado país!—A nuestras manos ha llegado el siguiente prospecto, que se ha repartido en una población de Andalucía:

«Médicos, farmacéuticos y veterinarios, la que gustan gratis.—A nadie se le fia, es depósito.—Linfa

pura de ternera descogida.—¡Ciudadanos, ojo!—La viruela acomete.—Retrocederla con la revacunación para que todo el mundo pueda revacunarse y vacunar á sus hijos; les pongo un precio al alcance de todos.—¡Espantarse! Por cada cuatro vacunados con linfa pura de ternera ¡pura! y con acción á ponérsela por tres veces si no prende la primera, 10 reales; uno á uno 1 peseta; lo mismo que el practicante del Hospital.—A vacunarse todo el mundo.—Mejor ocasión nunca.—En este depósito se venden tubos al por mayor y menor; cada tubo 20 reales; contiene linfa para 20 pacientes; no hay rival; la mejor y más barata de todas.»

Sobran los comentarios.

De *El Memorándum*:

«**Consecuencias fatales.**—Otro nuevo caso bien lamentable de envenenamiento acaba de ocurrir en Madrid, según vemos en los periódicos de aquella localidad. El resultado parece ser que en la farmacia del Sr. Tribaldos, sita en la calle de Preciados, núm. 12, se despachó una receta que en vez de darle quinina como expresaba, se le dió cocaína, y en su consecuencia, el paciente Sr. Garrido Mercader, abogado de la fiscalía del Tribunal Supremo, sintió inmediatamente los efectos de la substancia, que pusieron en alarma á la familia, y al apercibirse del trastorno, los médicos interesados dieron en seguida parte al juzgado, el cual se constituyó en el domicilio del Sr. Garrido, y después de haber interrogado á los facultativos que auxiliaron al enfermo, se dispuso la detención preventiva del farmacéutico Sr. Tribaldos, así como también la de tres dependientes ó practicantes de la indicada oficina.

El Juez de guardia, Sr. Barroeta, acompañado del

actuario se dirigió á la casa de Canónigos, llamando seguidamente á declarar al farmacéutico Sr. Tribaldos.

Este reconoció desde luego, que el contenido del frasco rotulado quinina, era cocaína, exponiendo, respecto al particular, algunas circunstancias sospechosas, que hizo recaer contra uno de los dependientes, que hacía próximamente un mes que prestaba servicio en el establecimiento.

Este lamentable hecho ocurrió el 14 del corriente, y nos falta saber con certeza, si continúa la gravedad en que se encontraba el Sr. Garrido Mercader, pues parece se llegaron á concebir esperanzas de salvarle.

Sucesos de esta naturaleza, bien pueden servir de escarmiento y de lección para que el farmacéutico redoble su vigilancia y su previsión, en todo cuanto pueda ser motivo de proporcionar conflictos tan graves y trastornos que en tan gran manera afectan al crédito y á la tranquilidad del profesor, como á la salud de sus apreciables clientes ó enfermos.»

De acuerdo.

De *El Boletín de la Academia de Higiene de Cataluña*:

«El célebre Bischoff, poco aficionado á las mujeres científicas, afirmaba que el cerebro femenino carecía de condiciones para el estudio, y fundaba su opinión en que el peso de esta víscera en el sexo femenino (1,250 gramos) es 100 gramos menor, por término medio, que el del hombre. Para confirmar esta teoría dispuso que á su muerte se pesara su cerebro, asegurando *á priori* que pesaría por término medio 1,350 gramos. Cumplida su voluntad testamentaria, se vió con sorpresa que el cerebro de Bischoff pesaba 5 gramos menos que el de la mujer menos inteligente.»

A título de *curiosidad* copiamos de la *Revista de Higiene* los siguientes versos:

LOS ESPECÍFICOS

El boticario don Lino,
que parece tan formal
y tan honrado y tan fino,
es el hombre más ladino
de toda la capital.

Sabiendo que mucha gente
en la botica de enfrente
compraba una medicina
que era un remedio excelente
usado en la *tos ferina*,

sin maldita la aprensión
se dijo un día:—¡Canario!
Ese hombre hace un fortunón.
¿No soy también boticario?
Pues ¡á explotar el filón!—

Y con intención artera
y no como hombre científico
sino de mala manera,
hizo un jarabe cualquiera
con honores de *específico*.

—«*Antiferino probado*.»
Esto así, bien presentado
con su frasco y con su estuche,
si dura la *coqueluche*
es negocio asegurado.

¡Ajá! ¡Perfectamente!
Oye,—dijo al dependiente.—
Mañana mismo á la venta.
Verás cómo se revienta
el boticario de enfrente.

—¡Ay, señor! Usted no sabe...
—¡Qué!

—Que la cosa es muy grave.
La *tos ferina* declina,
y no habiendo *tos ferina*
se va á perder el jarabe.

—Hombre, por poco te inquietas.
Este jarabe dará,
de fijo, muchas pesetas.

Toda la cuestión está
 en cambiar las etiquetas.
 Teniendo ese estante lleno,
 fuera una pérdida ociosa.
 ¿Que no hay *tos ferina*? ¡Bueno!
 Pues como eso no es veneno,
 servirá para otra cosa.

—¡Cómo!

—¡Ya lo pensaré!

—¡Señor!...

—Sois unos babcas.

¿A qué lo dedicaré?

¡Cállate! ¡Ya lo encontré!

¡Especial... en las *jaquecas*!

Esas, por fortuna, aquí
 abundan siempre.

—Eso sí.

—Pues ya se arregló el asunto.
 Mandaré imprimir al punto
 las etiquetas así:

«*El JARABE MILAGROSO*
del doctor don Lino Urosas.
Específico precioso
en las jaquecas biliosas
ó de carácter nervioso.»

—

¿Crearás, querido lector,
 que tuvo don Lino un fiasco?
 ¡Pues vende que es un horror!
 ¡Y se gana el buen señor
 medio duro en cada frasco!
 «¡Ese es un bribón!» dirás.
 ¡Es claro! Va á su interés.
 Pero tú ignoras quizás
 que en este asunto hay quien es
 más bribón que él, ¡mucho más!
 ¿Quién? ¡El doctor que ha firmado,
 con cinismo escandaloso,
 que en las *jaquecas* le ha dado
 excelente resultado
 el *jarabe milagroso*!...

VITAL AZA.